

Nela: Lo esencial es no rendirse

Por **RODRIGO MOTAS TAMAYO**
Fotos **MANUEL PALOMINO**

Noelia Sosa Rodríguez, única pescadora del poblado de Ceiba Hueca, en Campechuela, es ejemplo de que las mujeres son capaces de asumir cualquier trabajo o profesión, y ella escogió como vía de sustento familiar la pesca en mar abierto.

Desde muy pequeña es atraída por las aguas, y a la altura de sus 75 años sigue enamorada de esa gran masa líquida que le da el sustento diariamente.

Claro, si usted pregunta por Noelia Sosa Rodríguez, las caras muestran incertidumbre, pero si dice que busca a Nela, la pescadora, todos saben quién es.

Su hogar se encuentra en la parte baja del Haitial, muy cerca de la orilla del mar, colindando con los barrios La Avispa y el Estado Mayor, en lo que se conoce como El Campismo, donde convive con su esposo y un hermano, y al lado reside el varón de sus hijos, la hembra optó por las provincias occidentales.

SIN EL MAR NO PODRÍA VIVIR

"Mi padre fue una persona muy conocida y querida en el barrio, cariñosamente lo llamaban Bebele y como pescador nadie le ponía un pie delante. En tiempos de zafra, trabajaba en el central Enidio Díaz Machado.

"No recuerdo bien, pero muy pequeña le comenté que quería ir a pescar con él, me contestó que lo haría. Nela pone cara pensativa.

"Un día me dice 'vamos...', y rápido subí al bote. Ya en altamar, prepara el anzuelo, lo tira al agua y me pone el cordel en las manos. Al rato, se pega un bicho, le grito que algo picó y me responde que me haga



cargo, pues yo quería pescar... a pura lucha saqué aquel pescado, era una sierra como de seis libras...

"Después, casi todos los días me iba con él para el mar. En una ocasión, me pregunta que qué sentía por la pesca y le digo que me atrae, me gusta mucho. Me mira y me manifiesta que el mar es peligroso pero generoso a la vez: de él se vive.

"Ese fue el inicio. Comencé a pescar por la atracción del mar y luego para sobrevivir y alimentar a mi familia. Hoy, sin el mar no podría vivir.

UNA SIERRA PARA IR AL CIRCO

"Siempre habrá una anécdota por contar", dice Nela y sus ojos brillan por los recuerdos.

"Una vez vino el circo de Santos y Artigas al poblado de Ceiba Hueca, pero mi papá nos dijo que no había dinero para ir, porque no había cobrado todavía.

"Como éramos tantos hermanos, la cosa era más fea aún. Salté y le dije: 'Ahorita tendremos dinero'. Cogí la tarraya y saqué unas lisetas y me abro hacia fuera (mar adentro).

"Al llegar adonde estaba mi primo, me dice que hay sierras. Lanzo y se pega una grande..., forcejeo y me paso un gran rato batallando con ella, hasta que logro darle la vuelta, que es el giro para subirla al bote. Estaba tan pesada que tuve que cogerla por la cola para levantarla.

"Ya tengo las entradas para el circo", me dije, y comienzo a ladear la embarcación hacia la orilla y se pega otra. Pensé esta será la de la casa.

"Cuando llegué a la orilla se me acerca una vecina y alega que quiere la sierra. La pesamos y tenía nueve

libras y media, así que me pagó cuatro pesos 80 centavos y con eso fuimos al circo y nos sobró dinero.

LA VIDA DE UN PESCADOR ES DURA

"Nos levantamos a las 3:00 de la madrugada, buscamos con luces las carnadas y nos vamos dando remos hacia los bajos..., al regresar por las mañanas, salimos entonces a vender los pescados... Es dura la vida de un pescador...".

Después que falleció su padre, Nela siguió pescando sola y con botes prestados de sus vecinos.

"Siempre lo recuerdo cuando estoy en el mar. Sus consejos y enseñanzas. Hago lo que aprendí con él", expresa con orgullo de hija, como prueba de una relación salpicada siempre del salitre del mar.

"En esa inmensidad de agua, una se olvida de los problemas del día a día -acota y sus ojos relampaguean-, pero eso sí, casi siempre traigo la comida de mi familia.

"Unas veces son jureles, sierras, pargos u otro pescado. Lo importante es tener qué poner a la mesa.

La pesca me ha permitido alimentar a mi familia y ayudar a vecinos necesitados. Las cosas están bien difíciles, pero se sobrevive... lo esencial es no rendirse.

"Los tiempos han cambiado mucho. Los peces buscan aguas más profundas, pero siempre se coge alguno.

Como representante de esta comunidad campechuelera, años atrás, Nela participa en una competencia de pesca, en Niquero, desde el muelle, y obtiene el cetro con la mayor cantidad de captura en una hora. Cordel en mano demuestra cuánto de diestra es.

NELA TAMBIÉN CANTA

"Mire usted -sonríe-, mi otra atracción es cantar. A la playa de Barandica vino una vez, en meses de verano, el programa Ecos del carnaval, de **Radio Granma**, y me atreví a subir al escenario para cantar y me gané el premio".

Mueve el bote con maestría, mientras tararea bajo una canción ranchera. No parece ser una mujer de 75 años, aunque lleva las marcas del sol y del salitre. Su voz se escucha melodiosa, un poco de niña, la niña grande que sigue enamorada del mar.

"Oiga, y que conste, salgo a pescar todos los días".

Ailed Mendoza Albo, siempre sobre el escenario

Por **DENIA FLEITAS ROSALES**
Foto **Cortesía de la entrevistada**

Sube el telón y las luces revelan un rostro. Allí está la actriz, sobre las tablas. En su lugar favorito. No importa si lleva el maquillaje de payasa, ni peluca azul, si viste los atuendos de los personajes interpretados a lo largo de sus 20 años de vida artística.

Es Ailed María Mendoza Albo, directora del proyecto teatral Gia y directora artística general del grupo profesional Ategua, de Manzanillo. Si es que pudiera serlo sencillamente, porque le es imposible desprenderse de la mezcla instintiva de Talía y Melpómenes, como nacida de la dramaturgia.

-¿Qué es el teatro para Ailed?

-El teatro para mí es una forma de vida. Yo creo que si no lo hubiera estudiado, si no hubiera optado por esta profesión, mi vida no sería igual. De ser una niña introvertida, decidir a los 14 años ir a la Casa de cultura, optar por la Escuela de Instructores de Arte, formarme en tres semanas junto a Onay Matos y aprobar el examen me cambió la vida.

-¿Cómo fue esa inserción en el mundo artístico?

-Me gradué como instructora. Con 18 años uno sale con unas ansias de comerse el mundo. Quieres hacer, crear, y no entiendes el porqué no te lo reconocen. Trabajé, inicialmente, con la instructora Kirenía Núñez. Teníamos un grupo que llegó a ser de categoría nacional por el

sistema de casas de cultura. Pero enfocada en que quería ser actriz, profesional.

"Yo sentía que no lo iba a lograr. Con los años, madurez y experiencia comprendí que hay un camino por recorrer, obligatorio para toda persona. Todos tienen que sacrificarse para llegar a la meta. Ha sido un largo recorrido en el que ahora siento que empiezo a dar mis primeros pasos, luego de 20 años como instructora".

-¿Cuáles son las señales que te permiten afirmar que vas por la senda correcta?

-GIA, el proyecto teatral que creamos un grupo de instructores de arte en medio de la Covid-19, para quebrantar el miedo y la soledad, y llegar a los hospitales, las escuelas, las comunidades, señala ese rumbo certero. Surgió sin muchas expectativas, pero el mismo público fue quien nos dio un lugar dentro de las artes escénicas y del movimiento de aficionados en Manzanillo y, también, como profesional, al adentrarnos en Ategua, el único grupo de esta categoría en el municipio".

Arenas de soledades prendió las luces del bregar histriónico; y para su presentación en el festival de Teatro en tierra buena, en Tacajó, Holguín, rompieron los esquemas.

"No había transporte y nos fuimos, y llegamos. Eso nos marcó para siempre, fue el inicio de un ejercicio constante de romper barreras, abrir puertas, de saltar por las ventanas si estas se cerraban.

"Desde ese momento, comenzamos a pensar diferente, desde un modo más profesional, con mayor compromiso y ha



sido una experiencia maravillosa, que nos ha permitido, entre tantos, participar en noviembre último en el Festival Nacional de Teatro de Camagüey 2024, por invitación de Freddy Núñez Estenoz.

Con pasos hilarantes, la Familia L realizó el "trabajo comunitario en todos los municipios de Camagüey, dos y tres funciones diariamente, de escuela en escuela. Además, tuvimos la oportunidad de ver excelentes puestas en escena de puntales de las artes escénicas en Cuba.

"Juntos hemos crecido, es un proceso de retroalimentación y yo he aprendido de los muchachos, porque cada día me aportan algo nuevo. Su constancia, compromiso y disciplina me obliga a duplicarlas, y a permanecer sobre el escenario aun fuera de él, a estudiar, investigar, a crecer como actriz y directora".

-Y ahora el reto Ategua...

-Los cuatro años de GIA, en los que se ha visualizado nuestra estética, permitieron que el Consejo provincial de Artes Escénicas en Granma depositara en mí la

confianza, y en sus actores para dentro de dos años optar por la evaluación individual profesional. Es un compromiso enorme, porque ahora defendemos el teatro profesional de Manzanillo y de Granma".

-¿Qué es lo más placentero de las tablas?

-Allí soy un manojo de nervios, y como tengo guion, texto y movimientos en mi cabeza, hay momentos en los que vuelo y me voy con el personaje, y luego regreso. Agradezco a las tablas la posibilidad de conocer tantos seres humanos, porque cada personaje es un universo.

"Vivo el teatro más que mi propia vida. En lo cotidiano ando repasando textos, desvelada, diseñando giros, creando para esa otra mitad, nuestra razón de ser: el público. Sin este no hay hecho artístico, es como el punto final de la oración. En tiempo de competencia con las tecnologías, su aceptación vale más que un dictamen técnico.

"Por eso estamos conscientes de que la cultura es un arma poderosa que tenemos los artistas a nuestro favor, del país y de lo que queremos transmitir a nuestro público. Es aliciente espiritual que las personas necesitan, que alivia el alma y es indispensable en la Cuba de hoy.

"La pasión por el arte nos saca de la cotidianidad, compensa. Con certeza, este sueño teatral me salva".

Las luces menguan. Cae el telón. La actriz, que una vez fue pájaro, libera sus alas y hecha las penas a nadar. En perenne concepción escénica continúa, porque las tablas van en su corazón.